

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 349. *Jueves, 26 de Agosto.* 5 qtos.

¿ES Ó NO VERDADERA REVOLUCION LA DE ESPAÑA?

Esta pregunta, que se ha hecho tantas veces, y la última en este mismo periódico, no tiene una respuesta que pueda fixar la idea segun el gusto de los que la hacen. Una revolucion es un trastorno; si política, un trastorno en los principios ó bases del estado; si militar, un trastorno ó cambio del sistema militar, y así en todos los ramos. Pero este trastorno se puede llevar mas ó ménos adelante en la línea ó ramo en que se hace, de modo que la revolucion será mas ó ménos completa, tendrá todos, ó solo alguna parte de los caracteres de tal, segun cambie ó reforme en parte ó en todo las cosas. Las naciones que, como la Holanda y el Norte de América, se crearon de nuevo,

digámoslo así, separándose de otras á quienes pertenecian, están en la necesidad de dar á su revolucion todos los caracteres de tal, y hacen la revolucion completa. Las que, como la Suecia y Dinamarca intentan una mejora, porque todo debe girar en el sistema nuevo sobre una base (por exemplo, el sistema monárquico, que no se quiere alterar), no pueden completar su revolucion política, por mas que el entusiasmo por la seductora libertad, y el embate de los partidos empuñe á veces, como en Francia, á perder el nivel, y dar pasos adelantados, que resistan la propension, las costumbres y la educacion de los pueblos; porque desnivelado así el estado, se viene á plomo en muy pocos dias, con perjuicios, que siglos de servidumbre no pueden despues reparar.

Es segun esto bien claro, que la España no está en el caso primero de las naciones que de nuevo se crean; y por consiguiente no puede hacer en su sistema una revolu-

cion completa , sin alejar de los pueblos la esperanza de la libertad. En el segundo caso aun se puede decir , que se ha puesto la nacion misma por un movimiento espontaneo y determinado ; pero el curso de las cosas la ha ido trayendo al punto de fixar de un modo mas recto y decidido su sistema para liaber de salvarse. La España , sorprendida por un enemigo violento , y embrigado con la ambicion de ser y llamarse el señor de las naciones , sacudió aquella pereza , con que la habia connaturalizado el despotismo , y dió un grito de furor , que hizo temblar al tirano en el trono de los Borbones. Su primer intento , su único designio fué salvar su independencia , como nacion , de la dominacion de un pérfido usurpador ; mas á poco que considero despues sobre los peligros , en que la habia puesto aquella confianza estúpida con que habia siempre defendido á sus gefes , entró necesariamente en la idea de no librarse así en adelante al arbitrio y voluntad de un hom-

que un nuevo código constitucional, que ya ha jurado solemnemente, supone una revolucion política, que, como se ha dicho, no es otra cosa que un trastorno, ó un cambio en el todo ó parte del sistema de una nacion. Si han sido ó no favorables las circunstancias, para dar á esta reforma la firmeza que es necesario para que lo sea; si ha sido ó no abanzada y prematura en alguna de sus partes; si se ha empezado ó no por donde se debia, para que las costumbres le sirviesen de apoyo ó pedestal; si el estado presente en que se ve la España pedia ó no leyes distintas de las que les deben regir despues; ó si supuestos los principios evidentes que ha consagrado la Constitución medios indirectos, podian ó no llevar al mismo resultado, sin irritar la opinion, los intereses, y las prevenciones, són cuestiones, que cada una de ellas pide un discurso separado, y que resueltas del modo que se quiera, siempre queda cierto, que la España ha hecho una revolucion parcial en su sistema de gobierno, y que la ha hecho y adoptado con mas sabiduría y tranquilidad que podia esperarse de sus costumbres y de sus luces.

Por último, el éxito acabará de de-

cir al mundo, si la opinion de la Europa estaba ó no apoyada en hechos, quando tenia la España casi por una nacion nula en todos los géneros, é incapaz de enseñar, como lo acaba de hacer, al universo, que el honor es su divisa, y el valor y la gloria el único blason, que conserva de los que heredó de los vencedores de los Romanos. Alguna vez, es verdad, el resultado, por accidentes que no puede prever el juicio humano, no corresponde á la sabiduría de los planes, y á los esfuerzos del valor; pero los hombres juzgan siempre por él, y la nacion Española está tan segura de llevar al cabo su obra, que les permite esta injusticia, por que se considera tan léjos de poderse llamar ya en ningun tiempo esclava de poder alguno, como de que nacion alguna se le vuelva á adelantar en amor y sacrificios por la libertad. Si su revolucion no ha desquiciado los dos polos de la monarquía, conmoviendo ruidosamente hasta los cimientos del sistema, y si no ha reproducido, como la de Francia, todas las formas Griegas y Romanas, para adornar la imagen de su libertad; no es esto que no haya sido una verdadera revolucion; es solo que el carácter de los españoles

tiene mas de sólido, que de brillante; mas de sabio, que de aparentoso, y por esto su resolucion inspira una confianza, que nadie concibió de la francesa.

Concluyamos con que aunque la revolucion de España es verdaderamente tal, porque ha cambiado en mucha parte su sistema político, y ha alejado el peligro que ha corrido siempre la nacion de no serlo sino en el nombre; esperemos que ya que en su valor, y ódio á la dominacion extranjera, se han visto milagros, que la capacidad humana no podrá nunca concébir; en su amor y respeto por sus leyes, y en el ódio á sus tiranos domésticos, reproducirá tambien los prodigios del 19 de Marzo en Aranjuez, y los que, para poder ya en adelante tener la noble vanidad de pasar por nacion, necesite obrar á la vista de esta Europa admirada, que la ha considerado con espanto cinco años, sin atreverse siquiera á tentar hasta ahora su imitacion.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.